

Semana Santa en Monda

Félix Peral López

Tras el ruido de tambores
de la mañana soleada
la multitud congregada
va a contemplar los sudores
con que Jesús lleva a cuestas
la cruz sin una protesta
a esfuerzos agotadores.
Sobre su frente perfecta
la espina se hunde sin queja
y lacerándola deja
llena de sangre su testa.
Su boca ren rictus refleja
el gran dolor sacrosanto
-dulce amor sin desencanto
para quien así le veja-
Y cuando al paso se aleja,
una saeta ... un canto ...
rasga el aire con encanto
una voz tras una reja
que lleva a Jesús pareja
al mal trato recibido
una oración a su oído,
pidiéndole nos proteja.
Y el Señor, manso y entero
-cordero que va al suplicio
a ofrecerse en sacrificio-
cae en sus manos el madero.
El de Cirene le ayuda
-necesita llegue a tiempo-
y así Dios nos da ejemplo,
asiente de forma muda
y agradece la ternura
al que cuidó de su Templo.
Y cuando el silencio ahonda
en las gargantas anida
una oración por la vida
de los vecinos de Monda.
Memoria a los que se fueron
de este mundo, cuya ausencia
confirmamos e Tu presencia
por que su amor te ofrecieron.
Jesús retorna a la iglesia,
tras solemne procesión
vivifica su pasión
cuando el fiel su aplauso arrecia.
Llega el solmene momento:
la noche del Jueves Santo

Cristo es muerto, surge en tanto
la visita al Monumento.
Un Dios de cuerpo presente
que en Hostia se manifiesta.
Hay silencio, más la fiesta
en su gloria se presiente.
La Semana de Pasión
se acaba con el domingo,
el día de Resurrección.

Monda y su Vía única.

Tímida la luna asoma
nuboso en el calvario muéstrase el cielo,
los fieles en su loma,
y Cristo en el madero.
La Máter llora con dolor que abruma.
Lucero en lejanía
los hombres portan andas con respeto,
su horquilla, sinfonía,
la Vía Sacra concluye letanía...

A la Soledad

Camino vas del calvario
Virgen de la Soledad
llevados por la piedad
van rezando tu rosario.
En el ambiente se entona
un: "... ya la Vía Sacra empieza"
triste rezo que comienza
una plegaria monótona.
Es "paso" de penitencia
donde Cristo en cruz clavado
en andas en balanceado
ante maternal presencia.
La luna dejase ver
entre nubes cada año
componiendo un cuadro extraño
viendo a estos pasos mecer;
vuelve el Cristo y en su retorno
voces féminas en su entorno
cantan sin enmudecer.

Nuestra Virgen huele a nardos
-el buen tiempo le acompaña-
pero el dolor de su entraña
la taladra como un dardo.
Al negro manto amparado
tienes al pueblo rendido
que de esta reunido
camina y ora a tu lado.
Y Cristo ve con contento
la devoción mariana
que de noche a la mañana
cambia en alegría el lamento
y es que la divina cita
con el pueblo se aproxima.
La Pasión llega a su cima:
¡Jesucristo Resucita!